

LLEGANDO A LOS PIES DE CRISTO



Edith Morales García

PRÓLOGO POR BÁRBARA PALACIOS

Teóloga, autora cristiana y conferencista internacional

AUTORA



EDITH MORALES GARCIA

Hija de Dios. Venezolana. Médico Internista.

Máster en Gerencia de Mercadeo. Conferencista internacional.

Mentora. Miembro de la Red Global de Mentores.

Web: www.acielodespejado.com

COLABORADORES

Correctora de estilo: Vianney Vallenilla IG: @vianneyvallenilla

Transcripción: Nora Tobar

Diseño, portada y diagramación: Mildred Santana

Dibujos: José Parada

Master Web: Jorge Chávez

LLEGANDO A LOS PIES DE CRISTO

@2023 por Edith Morales García

Libro electrónico de distribución gratuita.

El texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con Permiso.

ÍNDICE

Prólogo	4
Agradecimiento	6
Introducción	7
Capítulo 1. La rebelión los ángeles caídos	9
Capítulo 2 .La creación de los cielos y la tierra y todo lo que habita en ella	11
Capítulo 3. La conspiración de satanás y la caída de Adán y Eva	12
Capítulo 4. Abraham el padre de la fe y Moisés el libertador	14
Capítulo 5. Jesucristo como plan de redención para la humanidad	19
Capítulo 6. La ley vs la Gracia	23
Capítulo 7. Decido a seguir a Cristo	25
Capítulo 8. Beneficios de la sangre de Cristo	27
Capítulo 9. La armadura de Dios	29
Capítulo 10. ¿Qué hay después de la muerte física?	31
Recomendaciones	33

PRÓLOGO

Llegando a los Pies de Cristo es un libro donde se explora el conocimiento de las escrituras y el proceso de la fe para guiarnos a una vida llena de esperanza de la Mano de Dios. A través de los diez capítulos de esta obra, el lector viaja en una profunda reflexión experimentando así una verdadera comprensión de quien es Cristo y cómo puede emprender su camino hacia Él. Y aquellos que ya van en ese camino pueden confirmar al seguirlo, todo lo que ya ha vivido en su andar. Este ejemplar examina la fe y el amor de Dios por cada persona y enseña que quien decide llegar a los pies de Cristo, será guiado hacia la luz, el perdón y la Gracia. Todas las páginas de este libro nos delatan que la misión de su autora ha sido inspirar a los lectores para encontrar la verdad en la fe y en el amor de Dios.

En este corto estudio, muy extenso en su significado y profundidad, evidenciamos los desafíos que enfrentamos en nuestro camino hasta llegar a los pies de Cristo. Aunque estemos lidiando con el sufrimiento, la soledad, la muerte de un ser querido, la pobreza, el pecado o la desilusión de tan solo vivir, podremos encontrar esperanza y el consuelo que solo Dios puede ofrecernos, cuando comprendemos bien todo lo que ha hecho y continúa haciendo por cada uno de nosotros. Llegando a los pies de Cristo nos permitirá conocer y entender como la fe y el amor de Dios nos ayudan a superar los desafíos que la vida nos presenta.

Al sumergirnos en esta lectura podremos explorar como el conocimiento de la verdad plasmada a través de las explicaciones en cada capítulo, nos ayuda a comprender más la Palabra de Dios en los evangelios. Disfrutamos del análisis de pasajes bíblicos que revelan como la fe en Dios, definitivamente, puede transformar la vida de cada persona cuando decide creer. La autora busca inspirar a los lectores a encontrar la verdad y la misión de sus vidas de acuerdo con los principios del cristianismo.

Un libro que nos habla de cómo llegar a los pies de Cristo es esencial para entender la vida en la plenitud de la fe o cuando se carece de esta. Cuando las personas no reconocen a Cristo en sus vidas pueden experimentar un gran sentimiento de soledad, desesperanza y probablemente, también una profunda desorientación para tomar las decisiones más acertadas para su existencia. La falta de fe en Dios puede llevar al individuo a pensar que su vida no tiene un verdadero sentido. Por el contrario, pudiera sentirse muy seguro afirmando que solo tiene que creer en sí mismo, porque así todo estará siempre bajo su control. Esto posiblemente, lo lleve a experimentar en algún punto de su existencia la sensación de tener una vida vacía, quizás con logros materiales acumulados, pero sin algo que verdaderamente, le permita comprender qué

es, y que sin embargo, ansía tener: eso se llama Fe. Dios nos creó y nos diseñó para creer en Él, con la promesa de conocer y disfrutar de Su Amor Eterno.

Como dice en Juan 3:16-21 RVR1960

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.”

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Romanos 5:8 RVR1960

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” 2 Corintios 5:17 RVR 1960

Quiero agradecer a la autora, doctora Edith Morales, médico internista y mentora, por invitarme a acompañarla en este reto literario. También deseo felicitarla y reconocer todo su esfuerzo en la realización de esta obra para inspirar a otros en su camino, hasta llegar a los pies de Cristo. Estoy segura de que cada una de las palabras plasmadas en las páginas de este libro ayudarán a los lectores a descubrir y a comprender la verdad implícita en la vida de Cristo, obteniendo así la mayor gracia, la que solo Dios puede ofrecer.

Me despido, compartiendo un versículo que significa mucho para mí y los invito a disfrutar plenamente de esta estupenda obra, con la convicción de que lo más importante en nuestro tiempo de vida es saber que a pesar de todas las vicisitudes, pruebas o circunstancias que corresponda enfrentar, estemos paso a paso llegando a los Pies de Cristo.

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” Hebreos 4:12 RVR 1960

Bárbara Palacios

Publicista, teóloga, autora cristiana, conferencista internacional y Miss Universo 1986

www.barbarapalacios.com

AGRADECIMIENTO

Agradezco al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por su buena voluntad al darme el deseo, para lograr un sueño que, inicialmente, se transformó en una gran comisión, de ir por el mundo predicando las buenas nuevas de salvación.

Quiero agradecer también, a mis colaboradores, que me dieron su apoyo y creyeron en este proyecto, dedicado a obedecer a nuestro Padre Celestial, especialmente, en estos tiempos de incertidumbre y dificultades para la humanidad.

Igualmente, dedico esta obra a mis familiares, amigos y a todas aquellas personas que puedan tenerlo en sus manos, porque los guía el propósito de llegar a los pies de Cristo.

Gracias, Padre Eterno, por darme sabiduría, discernimiento en el espíritu para plasmar en blanco y negro este contenido, que será de gran bendición para todos nuestros lectores.

La gloria es para Ti, Santo Padre, solo fui un instrumento en tus manos. Gracias, por darnos esta gran oportunidad de servirte con denuedo, al realizar este libro, a pesar de las grandes dificultades que estuvieron presentes en su elaboración, porque no hay casualidades, sino propósito. Contigo tenemos la victoria y Tú eres nuestra fortaleza. Gracias, Abba Padre, gracias, nuevamente. Eres digno de darte toda gloria, toda honra, honor y alabanza por hacerme tu hija.

Es un privilegio, tener el título de hija de Dios, y al mismo tiempo, ser embajadora del reino de los cielos aquí en la tierra, despojándome de todo conocimiento humano y adquiriendo paso a paso tu sabiduría.

Oro por cada lector, para que Tú, Espíritu Santo toques su corazón, pueda conocerte, tener una relación personal contigo y disfrutar de las bondades que nos brindas a través de la fe.

Edith Morales García.

INTRODUCCIÓN

Este libro, que se escribió en tiempos desafiantes, es producto de la inspiración, del Espíritu Santo de Dios, y la Biblia, la cual es considerada como un manual de vida de la palabra de Dios, que Él dejó a la humanidad, como parte de su plan de redención.

En sus páginas se describe de una manera sintetizada, clara e inteligible, los acontecimientos acaecidos en el Antiguo y Nuevo Testamento, para dar a conocer el Evangelio (las buenas nuevas). Para tal efecto, se revisaron los hechos inherentes a lo sucedido en el cielo, cuando Satanás es expulsado y lanzado a la tierra, conjuntamente, con un tercio de los ángeles.

Dios, con su inteligencia universal y el poder del verbo, creó durante seis días consecutivos, los cielos, la tierra y todo lo que habitaba en ella, que pudiese ser percibido por nuestros sentidos, y el séptimo día, lo tomó de descanso. Posteriormente, en el huerto del Edén, Él creó a su imagen y semejanza, a Adán y Eva, a quienes les otorgó el privilegio del libre albedrío, la perfección e inmortalidad y les dio autoridad para enseñorear todo lo que había en la tierra.

Sin embargo, Satanás, con sus malas intenciones, conspiró contra la obra de Dios y la creación de Adán y Eva. En efecto, para lograr su malintencionado propósito, este maligno se presentó en forma de una serpiente e incitó, con engaños, o artimañas a Eva, para que esta mujer desobedeciera a Dios, comiera del fruto prohibido, e hiciese que Adán también cayese en la tentación, lo que trajo como consecuencia que Dios los expulsara del huerto del Edén, por haberle entregado su autoridad a Satanás. Esta acción, a decir verdad, trajo como resultado la pérdida de los privilegios que Dios les había otorgado y la condena de sufrir muerte, enfermedades, envejecimiento, miedos, culpas, vergüenzas y a su vez, todas las obras de la carne. De allí surge, hasta la presente fecha, el origen de la naturaleza caída del hombre.

Con el tiempo, Dios en su infinita misericordia, trazó un plan para rescatar al hombre de su maldad, y entregó una misión muy particular a Abraham, quien ha sido considerado el padre de la fe, y de cuyo linaje viene nuestro Señor Jesucristo. Es importante señalar, que Abraham fue sometido a diversas pruebas para demostrar su fe, y en todas las oportunidades no doblegó su sentimiento u obediencia a nuestro Señor, razón por la cual, fue bendecido él y su simiente.

Por otra parte, Dios le entregó a Moisés una misión muy importante: libertar a su pueblo, que había estado cautivo durante cuatrocientos años, bajo el imperio Egipcio. Sin embargo, en vista de que este mismo pueblo, que el Señor estaba ayudando, pecaba arbitrariamente, Él le hizo entrega a Moisés de las tablas con los Diez Mandamientos, para que se cumpliesen cabalmente, y quien no lo hiciese así, estaría condenado a la muerte.

Al ser imposible, por múltiples circunstancias, que los hombres, pudieran cumplir los sagrados mandamientos, tal como Dios los presentó, entonces Él decidió enviar a Jesucristo, su hijo, en un plan de salvación para la humanidad, para que con su crucifixión, muerte y resurrección, pagara el precio de nuestros pecados, y de este

modo, nosotros creyésemos por medio de la fe, en la salvación de nuestra alma, la vida eterna y sus promesas descritas en la biblia, y al mismo tiempo, fuésemos liberados del pacto de ley y entraríamos en el pacto de la Gracia (el sacrificio de Jesús en la cruz por todos nosotros).

Ante este inmenso hecho de sacrificio, es evidente, que solo llegamos a los pies de Cristo, cuando lo confesamos con nuestra boca, y decidimos aceptarlo en nuestro corazón, como Señor y Salvador, para ser redimidos de la maldición de la ley y poder vivir así, bajo el pacto de la Gracia, como hijos de Dios.

Hablando de manera espiritual, podemos decir, que podemos estar estamos sentados en lugares celestiales a la diestra del Padre, conjuntamente con Cristo, y en este sentido, seremos herederos y coherederos de sus promesas.

Definitivamente, una vez que nosotros decidimos utilizar el libre albedrío para recibir a Cristo, nos convertimos en hijos de Dios, y podemos aplicar por fe a los beneficios de su sangre y utilizar su armadura, como arma de protección en el caminar diario, con Cristo Jesús.

¿Qué hay después de la muerte? Interesante y misteriosa pregunta. Es conocido, que durante toda la historia de la humanidad, el hombre se ha preguntado si hay vida después de la muerte. Muchas son las hipótesis y teorías acerca de este tema, la mayoría sesgadas por intereses particulares o filosóficos. Lo cierto es, que sí hay vida después de la muerte física, y la Palabra de Dios, que es la autoridad al respecto, la describe con claridad. Sí, aunque muchas religiones han intentado explicarlo, la Biblia declara que Jesús es el camino, la verdad y la vida, por lo tanto, nadie va al Padre, sino a través del Él. En este discurrir espiritual, la palabra nos enseña que existen dos destinos: el cielo y el infierno. Tomar la decisión del destino a seguir, depende, única y exclusivamente, de cada uno de nosotros, ya que por fe, creyendo en el sacrificio de Jesús en la Cruz, tenemos la promesa de ir al cielo, y si lo rechazamos, de manera automática, nuestro destino será el infierno.

A través de este libro, la intención es orientar con bases bíblicas, acerca del camino por donde podemos llegar a los pies de Cristo y convertirnos en hijos de Dios, para vivir una vida con propósito. Una vez que hayamos cumplido con lo establecido por Dios, dejaremos nuestro cuerpo en la tierra y así el espíritu y el alma de los bendecidos, tendrán un destino hacia el cielo.

En tal sentido, se recomienda leer este libro, no solo con la mente, sino con el corazón, para que el Espíritu Santo de Dios los toque y puedan recibir a Cristo, como un día, lo hizo el Señor conmigo.

Lo que recibimos por gracia, por gracia, lo damos.

Queridos lectores, hoy tengo la bendición de ser hija de Dios y formar parte de su gran comisión. Oro al Padre, Hijo y Espíritu Santo, por la salvación de todos.

Edith Morales García.

Capítulo 1

La rebelión de los ángeles caídos

“Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.¹⁸ Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.” Ezequiel 28: 14-18 RVR 1960.

Es sabido, que el reino de los cielos se encuentra gobernado por nuestro Padre Celestial, que es soberano, omnisciente, omnipresente y omnipotente. Es creador de los cielos, de la tierra, y de todo lo que habita en ella. Asimismo, de los ángeles, serafines, arcángeles y querubines. Su corte celestial ha estado rodeada por estas figuras angelicales al servicio de Dios, con alabanzas y adoración.

Cuenta la historia bíblica, que existió en el reino de los cielos, un querubín de figura exuberantemente hermosa, quien pertenecía al coro de los grandes adoradores de nuestro Padre, cuyo nombre se conoce como Lucifer “El Lucero de la Mañana”, cuyos atributos más importantes son:

- Creación perfecta.
- Gran autoridad en el reino.
- Sabio e inteligente.
- Una belleza exuberante.
- Adorador de Dios a través de la música.

No obstante, en medio de todo el ambiente celestial, hubo un momento en el que este querubín se enaltecíó, se enorgulleció a tal extremo, que quiso igualarse a Dios. Por su altivez, rompió todas las reglas internas, que los ángeles tenían para servirle al Padre, en su reino, y decidió rebelarse en contra de su autoridad, cosa que no fue agradable al Señor, por lo cual, Dios, como Rey soberano, tomó la decisión de expulsarlo y echarlo hacia la tierra, con una tercera parte de los ángeles, que escogieron seguir el mismo camino de Lucifer.

Ahora, conocedores de este hecho, podemos saber y comprender, de dónde nace la maldad, cómo prolifera y permanece, actualmente, haciendo estragos en la humanidad.

Citas Bíblicas recomendadas para su lectura y estudio:

- Isaías 14:12-22
- Ezequiel 28:14-18
- Lucas 10:18
- Apocalipsis 12:3-9

Preguntas:

1. ¿Por qué Dios tomó la decisión de arrojar a Lucifer y a los ángeles caídos del reino de los cielos, hacia la tierra?
2. ¿Has sentido orgullo? Describe una circunstancia de tu vida en donde lo experimentaste y que al mismo tiempo te afectara en alguna de estas tres áreas: personal, laboral o espiritual.

Reflexión:

“Una persona humilde, tiene respeto a Dios como su creador y Padre Eterno.”

Capítulo 2

La creación de los cielos y la tierra y todo lo que habita en ella

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día”. Génesis 1:1-5 RVR 1960.

Después de la caída de Lucifer y los ángeles que le siguieron, el Señor puso su mirada en la tierra para establecer orden y dar luz a todo lo que en ella había. Según lo relata Génesis 1:1-3 Dios creó, en seis días, con el poder de su palabra, los cielos y la tierra, para luego descansar, en el séptimo.

También creó la vegetación, árboles que dan frutos, según su género, incluyendo su semilla sobre la tierra. Creó el firmamento, las galaxias, satélites, planetas, estrellas, el Sol, la Luna, al mismo tiempo que los océanos, mares, ríos, los peces, las aves, etc. De igual manera, Dios creó al primer hombre, Adán; luego de su costilla sacó a la primera mujer, Eva, a quienes les otorgó como morada el Jardín del Edén, y dotó a Adán de la autoridad sobre todo lo que había creado. Eva fue concebida como la ayuda idónea de Adán. El Padre los hizo a su imagen y semejanza, varón y hembra, para que señorearan sobre los peces del mar, las aves de los cielos y los animales que habitaban en toda la tierra. Después de esta creación, Dios declaró: fructifiquen, multipliquen y llenen la tierra. Por otra parte, también les dio a estos primeros humanos la potestad para comer toda planta que da semillas, todo árbol con frutos, al igual que toda bestia y toda ave de los cielos y de la tierra. Aunado a esto, Dios puso en bandeja de plata el huerto del Edén, para que Adán y Eva pudieran disfrutar de los beneficios de vivir en ese lugar.

Citas Bíblicas recomendadas para su lectura y estudio:

- Génesis 1:1-27 y 2:3-4
- Salmos 8 y 24:1

Pregunta:

¿Cómo formó Dios los cielos, la tierra y todo lo que habita en ella?

_____ Con una piedra

_____ Con el poder de su palabra

_____ Durmiendo

Reflexión:

“Dios es el único creador, por lo tanto, todo lo que percibimos con nuestros sentidos en la tierra y en los cielos, es producto de su inteligencia universal.”

Capítulo 3

La conspiración de Satanás y la caída de Adán y Eva

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: de todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”. Génesis 2:16-17 RVR 1960

En su perfección universal, el Padre eterno vio que no era bueno que Adán estuviera solo, y de la costilla de él, creó a Eva, como una ayuda idónea y compañera para este primer hombre.

De inmediato, Adán y Eva comenzaron a disfrutar de las maravillas que Dios les concedió, hasta que Satanás se presentó en forma de serpiente y abordó a Eva con sus malignas artimañas. Le hizo la pregunta, creando la duda en ella "¿Conque Dios os ha dicho: no comáis de todo árbol del huerto?", y Eva, inocentemente, le respondió, que podían comer de todos los árboles, excepto del que estaba en medio del huerto, el cual les llevaría a la muerte. Satanás, con su astucia, insiste al comentarle de manera contundente, que si comían de ese árbol no iba a morir, sino que por el contrario, serían como Dios, conociendo el bien y el mal. Esto despertó la codicia en ella, para alcanzar la sabiduría. En consecuencia, Eva cayó en la trampa de la serpiente y comió de ese fruto prohibido, y también se lo dio a probar, a Adán. En ese momento, sus ojos fueron abiertos por primera vez, y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Sintieron vergüenza, al verse en ese estado, por lo que buscaron cubrirse con hojas de los árboles del huerto. Dios, al ver lo que ellos habían hecho, les habló y estos se escondieron de su presencia, porque sintieron miedo, en especial, Adán, a quien Dios confrontó, primeramente, acerca de lo sucedido y este responsabilizó a Eva del indigno acto. Luego, el Señor le preguntó a Eva por lo ocurrido, y ella le respondió que la serpiente la había engañado. De esta manera se evidencia la desobediencia de ambos, hacia Dios, lo que trajo grandes consecuencias para la humanidad.

Consecuencias de la desobediencia de Adán y Eva

1. Fueron desterrados del huerto del Edén.
2. Muerte física y espiritual.
3. Adán entregó su autoridad a Satanás.
4. Ambos se convirtieron en enemigos de Dios.
5. En su vida diaria, les tocaría experimentar enfermedad, envejecimiento, dolor, sufrimiento, miedo, vergüenza, culpa, entre otras emociones negativas.
6. Eva, con dolor, tendría a sus hijos.
7. Adán, trabajaría duro la tierra, con el sudor de su frente.

Cita bíblica recomendada para su lectura y estudio:

- Génesis 3:1-24

Preguntas:

1. ¿Qué ordenó Dios a Adán cuando lo colocó en el huerto del Edén?
2. ¿De qué argucia o artimañas se valió Satanás para hacer pecar a Eva?
3. ¿Qué sintieron Adán y Eva después de haber pecado y ser descubiertos por Dios?
4. ¿Quién le dio el Nombre a Eva?
____ Adán
____ Dios
5. ¿Cuáles fueron las consecuencias que sufrieron Adán y Eva, al desobedecer el mandato de Dios?

Reflexión:

“Escuchar a Dios es hacer lo que su voz pone en nuestra mente y corazón.”

Capítulo 4

Abraham el padre de la fe y Moisés el libertador

“Pero Jehová había dicho a Abraham: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en tí todas las familias de la tierra.” Génesis 12:1-3 RVR 1960

Abram nació en Ur de los Caldeos, fue descendiente de Noé, nieto de Set. Era un hombre rico, próspero, con excelentes relaciones en su entorno, tenía creencias politeístas de tradición familiar, y estaba casado con Sarai. A la edad de 75 años, Dios lo sorprendió, al hacerle una propuesta, la cual fue aceptada por Abram y cuyo pacto ha perdurado hasta nuestros días. La solicitud de Dios fue, que Abram sería el padre de muchas naciones y toda su descendencia sería bendita y protegida por Él, en virtud de lo cual, Dios le cambió el nombre, y lo llamó Abraham, que significa padre de muchas naciones y al mismo tiempo, también le cambió el nombre a Saraí, y la nombró Sara, que significa princesa.

Posteriormente, el Señor le hizo una promesa a Abraham, de que él tendría un hijo, sin embargo, la espera para ver ese sueño realizado fue muy larga, porque duró alrededor de veinticinco años, en medio de una inmensa incertidumbre, por las edades avanzadas de él y de su esposa, pero aun así, Abraham nunca dudó, siempre le creyó al Señor.

Durante ese largo trayecto de espera, Sara le propuso a su marido que tuviera un hijo, con su criada Agar. Abraham accedió a esa petición y así procreó un hijo, nombrado Ismael.

Por otra parte, el anuncio del Padre seguía pendiente, y cuando Abraham tenía noventa y nueve años de edad tuvo una visión del Señor, donde le confirmó la promesa que le había hecho cuando él tenía setenta y cinco años, acerca de que se convertiría en padre de un hijo, cuyo nombre sería Isaac.

En efecto, justo cuando Abraham tenía los cien años de edad, Dios cumplió su promesa y lo hizo padre de un varón, llamado Isaac, que a su vez, sería la simiente de Cristo Jesús. Tiempo después, en sus sabías decisiones, Dios sometió a Abraham a una prueba para corroborar su fe y obediencia, cuando le pidió que sacrificara a su hijo en un holocausto. Para Abraham no fue fácil esta prueba, no obstante, prevaleció su amor a Dios por encima del amor a su hijo; razón por la cual, hace todos los preparativos inherentes al sacrificio. Con fe, obediencia y determinación, decidió cumplir con la petición del Padre, porque le temía a Dios, sobre todas las cosas, pero en ese preciso momento, Dios le habló al buen hombre, e impidió que sacrificara a Isaac, y en lugar de matar a su hijo, él tomó a un carnero e hizo el sacrificio respectivo. Por estas razones, hasta el día de hoy, Abraham ha sido considerado el padre de la fe.

Citas Bíblicas recomendadas para su lectura y estudio:

- Génesis 12:1-3
- Génesis 15:4-6
- Génesis 22:1-18

Pregunta:

¿Cuál fue el pacto que hizo Dios con Abraham?

- ___ Sería padre de muchas naciones
- ___ Toda su descendencia sería bendita y protegida por el Señor
- ___ De él vendría la simiente de Cristo Jesús
- ___ Todas las anteriores

Reflexión:

“La fe es tener la certeza en el corazón de que ha sido respondida nuestra oración, independientemente, de las circunstancias.”

Moisés el libertador

En Egipto, para los tiempos cuando nació Moisés, hubo un faraón que desconocía las obras de José de Egipto. El mandatario se sintió amenazado por el pueblo hebreo, que era muy trabajador y cuya población estaba creciendo vertiginosamente, lo que ocasionó que la sometiera a trabajos forzados e impusiera una ley, que consistía en matar a los hijos varones de cada familia, para detener el incremento de la estirpe hebrea. Como Moisés nació en esos terribles momentos que se vivían, sus padres, ante el temor de que el niño fuese asesinado, decidieron separarse de él, y lo colocaron en una cesta, sobre las aguas del río Nilo, en donde, posteriormente, fue encontrado por la hija del faraón, quien se deslumbró frente a su presencia, y decidió quedarse con la criatura, a quien adoptó como su hijo, y le puso por nombre Moisés, que significa "rescatado de las aguas".

Durante su infancia y juventud, Moisés fue criado y educado con la cultura egipcia. Estudió con los mejores profesores de la época, y aprendió a ser un guerrero, con la finalidad de defender los intereses de Egipto.

En una oportunidad, cuando él realizaba una inspección en las obras de construcciones egipcias, evidenció el trabajo duro, al que estaba sometido el pueblo hebreo, y presencié un maltrato hacia un esclavo, hecho este que lo motivó a tomar la justicia con sus propias manos, al dar muerte a un egipcio, y esconder su cuerpo bajo tierra. Luego de que este acontecimiento fuese descubierto, él huyó de Egipto hacia el desierto de Madian.

Pasado un tiempo, este hombre, también vivió otro episodio de justicia, cuando le tocó defender, a un grupo de mujeres, del acoso de unos pastores.

En agradecimiento, ante este acto de caballerosidad y valentía, el padre de estas doncellas, de nombre, Jetro, quiso compensar a Moisés y lo llevó a vivir con él a su casa, donde residía con su familia. De ese contacto con las nuevas personas, el joven se enamoró y contrajo matrimonio con Sephora, la hija mayor de este pastor de ovejas. Se estableció en esa zona, donde vivió cerca de cuarenta años y cuyo oficio era pastorear ovejas. Un día, muy especial, Dios se le presentó como una zarza ardiente, y le hizo un llamado para liberar al pueblo hebreo. Inicialmente, Moisés no se sintió capaz de llevar a cabo la misión encomendada por Dios, sin embargo, accedió a obedecerla. Por instrucciones de Él, Moisés y su hermano Aarón, decidieron ir a Egipto a exigirle al faraón la libertad de su pueblo. En vista de las reiteradas respuestas negativas por parte del gobernante, Dios envió diez plagas que azotaron a los egipcios.

Las diez plagas de Egipto:

1. La plaga de las aguas, que se convierten en sangre.
2. La plaga de las ranas.
3. La plaga de los piojos.
4. La plaga de las moscas.
5. La plaga sobre el ganado.
6. La plaga de las úlceras.
7. La plaga de granizo.
8. La plaga de las langostas.
9. La plaga de las tinieblas.
10. La plaga de la muerte de los primogénitos.

Con esta plaga, es decir, la referente a la muerte de los primogénitos, el faraón decidió dejar ir al pueblo hebreo, quien, a su vez, recibió del pueblo egipcio, todas sus riquezas. Sin embargo, este gobernante arrogante y orgulloso, en un arranque de ira, se arrepintió de su decisión y tomó la determinación de ir con su ejército a perseguirlos, lo que puso a Moisés y a su pueblo, entre la espada y la pared, porque por un lado, estaba el ejército de Egipto en plena persecución, y al frente, el bravío mar Rojo. Ante esta difícil situación, Dios decidió, sobrenaturalmente, abrir las aguas del mar para que su pueblo pasara al otro lado, y huyera del dominio del faraón, para hacerlo libre de la esclavitud, a la cual fue sometido por cuatrocientos años.

Una vez, que los ciudadanos salieron de Egipto, entraron al desierto. Comenzaron el recorrido que, inicialmente, estaba pautado para cuarenta días, no obstante, la travesía se prolongó, por cuarenta años, lo que provocó que estas personas, por tanta demora en este trayecto, se desearan y perdieran la paciencia. Aunque, en ese momento, ellos eran libres del yugo, al que estuvieron sometidos, todavía llevaban en sus mentes

y corazones, la creencia y el hábito de ser esclavos, y en consecuencia, no obedecieron a Dios, ni a su líder Moisés, sino que murmuraban y añoraban estar, nuevamente, en Egipto.

Es pertinente mencionar que, amén de las adversas circunstancias, a las que tuvieron que hacer frente en el paso por el desierto, Dios nunca los abandonó. Él cuidó de su salud, dándoles provisiones sobrenaturales como maná del cielo, codornices, y transformando el agua amarga en agua dulce. Asimismo, los protegió de las inclemencias del desierto, con una nube de día, para menguar o apaciguar las altas temperaturas y así evitar que se sofocaran, y por las noches, los proveyó de una columna de fuego, para alumbrarlos. Además, Él los aprovisionó de ropa y calzado que no se desgastaban.

Ante esta situación de marcada irreverencia, desacato e inadecuados comportamientos, de los hombres y mujeres, que se hallaban en el desierto, durante esa larga travesía, Dios, llamó a Moisés, al monte Sinaí, para entregarle las tablas de los Diez Mandamientos, para probarles a todas esas personas, que ellos sí eran pecadores e incapaces, a través de sus propios esfuerzo de agradarlo, o ser aceptables delante de Él. La intención de Dios era enseñarles, que no podían llegar a ser sus amigos y ganar su aceptación o dádivas, por su propia decisión o voluntad.

Los diez mandamientos:

“Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy JEHOVA tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación, de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano. Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día del reposo y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da. No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. 16 No hablarás contra tu prójimo falso testimonio. No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo”. Éxodo 20:1-17 RVR 1960

Durante esos años de peregrinaje, Moisés, no obstante, las duras circunstancias, siempre siguió las instrucciones de Dios, de liderar a un pueblo rebelde, desconfiado y carente de una sólida fe, una diligencia muy dura y desafiante, en extremo, para cualquier ser humano.

En esta secuencia de acontecimientos de todo orden, se presentó un evento de desobediencia a Dios, por parte de Moisés, pues según registra la Biblia, en uno de sus episodios, el pueblo estaba sediento y no tenía agua para satisfacer o saciar esa necesidad y el Padre le ordenó a Moisés que le hablara a una roca para obtener agua. Moisés, ya cansado de la rebeldía, queja y murmuración de su pueblo, en un arranque de rabia e indignación, por todo lo que estaba sucediendo, golpeó la roca, y esta

reacción inapropiada de no glorificar a Dios, delante de su pueblo, fue razón suficiente, para que le fuese negada la entrada a la tierra prometida.

Cabe resaltar, la magnitud de la obra realizada por Moisés, el hombre que Dios seleccionó para llevar a cabo la salida triunfante del pueblo judío de Egipto y a la vez, cumplir el papel de líder espiritual del pueblo escogido por Él, todo de acuerdo con su palabra. Este hombre, seleccionado por Dios, para este gigantesco reto, vivió 120 años, tal cual lo registran las escrituras bíblicas. Su labor resulta inigualable como profeta, y aún a su avanzada edad, gozaba de perfecta salud, y su capacidad visual es resaltada en la palabra, como uno de sus mayores atributos. Sin duda alguna, ser el hombre escogido por Dios, para llevar a cabo esta tarea, le concedió el privilegio de poder hablar cara a cara con Él, y le dio frente a su pueblo, una posición de liderazgo necesaria, para direccionar a su gente en la ruta hacia la libertad, dejando atrás la esclavitud en Egipto, y la opresión ejercida sobre el pueblo, por parte del faraón.

Citas bíblicas recomendadas para su lectura y estudio:

- Éxodo 20:1-17
- Josué 24:10-11
- Números 20:11-12
- Deuteronomio 34:5-7

Preguntas:

1. ¿Qué hizo Moisés a favor del pueblo hebreo?
2. ¿Con qué propósito creó Dios los 10 mandamientos?

Reflexión:

“En Dios encontramos la verdadera libertad que trae sabiduría, para librarnos de la esclavitud interior, a consecuencia de nuestra naturaleza caída.”

Capítulo 5

Jesucristo como plan de redención para la humanidad

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.” Juan 1:14 RVR 1960

Dios, en su infinita misericordia, envía a su Hijo Jesús a redimir a la humanidad del pecado, de la iniquidad, de la enfermedad y la muerte eterna, a través del sacrificio de su Hijo en la Cruz. Como ya conocemos, Jesús nació producto de la concepción del Espíritu Santo, en el vientre de la Virgen María. Vino al mundo en un humilde pesebre. Desde su llegada a la tierra, Jesús también sufrió persecuciones, porque había una orden impartida por Herodes, mediante la cual se debía asesinar, a todos los niños varones, menores de dos años.

Ya, a salvo de esta amenaza, Jesús fue criado por María y José, en la tradición hebrea. Él realizaba el oficio de carpintero. Un día, cuando tenía doce años de edad, el joven Jesús, al parecer, se extravió. Sus padres, muy preocupados, por esta extraña situación lo buscaron desesperadamente, hasta encontrarlo. Entonces, ellos le preguntaron a Jesús; ¿Dónde estabas?; y Él les respondió, que había estado atendiendo los negocios de su Padre. Después de este registro, hay un silencio aparente, acerca de las actividades de Jesús, quien en este tiempo estuvo preparándose con los mejores maestros de la época, y a la edad de treinta años fue bautizado, por su primo Juan el Bautista, en cuyo acto, Jesús recibió el poder del Espíritu Santo. A partir de ese momento, el Hijo de Dios comenzó su ministerio haciendo milagros, prodigios y maravillas.

Con el transcurrir del tiempo, y estando Jesús ya preparado, anunció en una sinagoga de Galilea, el inicio de su misión y leyó las escrituras de Isaías, mencionadas en el evangelio de Lucas.

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.” Lucas 4: 18-21 RVR 1960

Jesús, fue tentado por Satanás en muchas oportunidades, pero Él, siempre supo salir incólume o ileso en esos enfrentamientos con Satanás, como ocurrió en los encuentros en el desierto, donde Jesús fue tentado, en tres oportunidades, por este ángel caído, quien creyó que podría con el Hijo de Dios, mas Jesús, no cedió ante sus argumentos y le respondió: “escrito está”. Jesús conocía muy bien el poder de la palabra, y con esta se defendió de las tentaciones o intentos de seducciones del príncipe de la oscuridad y nos enseñó, que toda tentación puede ser vencida a través de la Palabra plasmada en las Sagradas Escrituras. Como podemos ver, Jesús fue tentado, pero nunca pecó, se mantuvo firme en sus convicciones.

Satanás, persistente en su afán, trató de instigar, o convencer a Jesús en el desierto, al decirle: “convierte estas piedras en pan”; y Jesús le respondió: “Escrito está, que no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. Mateo 4:3-4 RVR 1960

Satanás, lo tienta, por segunda vez, diciéndole: “Si eres el Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está y en sus manos te sostendrá, para que no tropieces con tu pie en piedra”; Jesús respondió: “No tentarás al Señor, tu Dios”. Mateo 4:6-7 RVR 1960.

Por tercera vez, Satanás incita a Jesús, con estas palabras: “Yo te entrego los reinos de este mundo y su gloria, si ante mí, postrado, me adoras. Jesús le respondió: ‘Escrito está: Al señor, tu Dios adorarás y a Él solo servirás”. Mateo 4:8-11 RVR 1960.

Para cumplir su propósito, durante su ministerio aquí en la tierra, Jesús necesitó un equipo de hombres para transformar al mundo. Realizó una diligente selección y los escogió con diferentes oficios, tales como: médicos, escribanos, pescadores, carpinteros y recaudadores de impuesto, entre otros. De manera muy cuidadosa, seleccionó a doce de ellos, para que permanecieran, aproximadamente, tres años y medio con Él, para enseñarles el camino, la verdad y la vida. En el transcurso de ese tiempo, estos hombres fueron testigos directos, de los milagros, provisión, y sanidad sobre enfermedades, realizadas por Jesús, como por ejemplo, la mujer de flujo de sangre, azotada durante doce años, la cual acudió a los mejores médicos, gastó todo el dinero que tenía, hasta que fue sanada por el Maestro. Por otra parte, Jesús sanó a una persona que era ciega de nacimiento, mezcló lodo con su saliva, se la untó en los ojos al invidente, y le ordenó que se lavara en el estanque, y de inmediato, ante el asombro de los presentes, el hombre recuperó su vista. Así, milagro, tras milagro, proseguía en su propósito el hijo de Dios.

Jesús continuó con sus obras asombrosas, tanto, que en otra oportunidad sanó a un leproso, y este desdichado hombre le dijo a Jesús: “si quieres, puedes limpiarme” y Él le respondió, “Quiero; sé limpio.” Lucas 5:12-13 RVR 1960

Definitivamente, son Incontables, los milagros de nuestro amado Jesús. En lo emocional y espiritual, tenemos como ejemplo, a la mujer, que por ser una adúltera, iba a ser apedreada, pero Jesús la defendió de sus detractores y la sanó de su condición, al decir lo siguiente: "Quién esté libre de culpas, que lance la primera piedra". En consecuencias, nadie se atrevió a apedrearla, y todas las personas se retiraron del lugar. Cabe mencionar, que Él no la condenó, más bien fue misericordioso con ella y la conminó a no pecar más. Del mismo modo, Jesús reprendía y echaba demonios fuera, los expulsaba de algún cuerpo, como fue en el hecho del endemoniado de Gadareno, quien vivía atormentado por estar poseído por demonios. Este hombre, a pesar de estar encadenado por grilletes, tenía un comportamiento sobrenatural. Jesús lo liberó de esos demonios, y los malignos, al verse perdidos, le rogaron que les permitiera entrar en un hato de cerdos que estaba cerca, y así ocurrió, Estos animales, al ser poseídos por la malignidad, se lanzaron hacia un precipicio y se ahogaron en el mar.

Asimismo, es importante mencionar, que durante un encuentro que se llamó la Santa Cena, en una reunión con sus doce apóstoles, Jesús anunció su muerte, y les dejó

saber, de manera muy enfática, que uno de ellos lo iba a traicionar y a entregar a los soldados, como en efecto, posteriormente, ocurrió.

Ese apóstol, resultó ser Judas Iscariote, quien vendió a su Maestro, el Hijo de Dios, por treinta monedas de plata.

Jesús, consciente de su misión y de lo que inexorablemente, le acontecería, va al huerto de Getsemaní a orar, pues sabía que su muerte estaba cerca. Ahí, sudó gotas de sangre, y estuvo en comunión con el Padre Eterno, recibiendo la fortaleza necesaria para concluir su obra en la tierra. Poco tiempo después, el Hijo de Dios fue arrestado por los soldados romanos, llevado a juicio, y sentenciado a muerte en la Cruz. Durante ese proceso fue vejado, burlado, maldecido, escupido, golpeado de manera brutal, latigado, y molido, literalmente, su cuerpo. Lo subieron en una cruz, donde le clavaron sus manos y sus pies, le colocaron una corona de espinas en su cabeza y le traspasaron una lanza por su costado izquierdo, no obstante, nuestro bendito Jesús, soportó el dolor en silencio.

Según las escrituras, durante ese triste e inhumano acontecimiento, hubo un momento cuando Él expresó: Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado? y es, en ese sagrado instante, cuando su cuerpo asumió todos los pecados, las iniquidades, las enfermedades, y las rebeliones de la humanidad. Antes de expirar, Jesús exclamó: Consumado es.

Una vez, que Jesús muere en la Cruz, su cuerpo fue retirado y llevado para ser sepultado. Mientras ocurre este proceso, el Hijo de Dios baja, en su espíritu, al infierno, donde vence a Satanás y a la muerte, y le quita la autoridad, que Adán le había entregado en el huerto del Edén.

“anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz,” Colosenses 2:14- 15 RVR 1960

Posteriormente, pasados tres días, de la muerte de Jesús, unas mujeres van a su tumba y se asustan, al encontrarla vacía. Luego, Él se les apareció resucitado, con un cuerpo glorioso. Compartió con ellos, incluyendo a los apóstoles, y después desapareció. Así, Jesús cumplió su promesa de dejar al Espíritu Santo, como nuestro consolador, nuestro guía, para llevar a cabo nuestro propósito de vida: La Gran Comisión.

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” Mateo 28:18-20 RVR 1960

Es innegable que la vida de Jesús, ha impactado a todas las esferas de la humanidad, ha cambiado hombres y mujeres, destinos de ciudades y naciones. De igual manera, quienes han tenido un encuentro personal con Jesús, han cambiado sus vidas, al ser transformadas, y a partir de esa transición, son capaces de defender su fe, al enfrentarse a peligros de persecución y muerte. Gracias, a ese encuentro con la verdad de Cristo, numerosas personas dedican sus vidas al servicio de otros, colocando de

lado sus propios deseos y necesidades, para cumplir la gran tarea dada por Jesús y que todos puedan experimentar la nueva vida en Él.

Citas bíblicas recomendadas para su lectura y estudio:

Evangelios de: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Preguntas:

1. ¿Para qué muere Jesús en la Cruz?
2. ¿Qué harías tú, ante la oportunidad que Jesús te ofrece con su crucifixión, muerte y resurrección?

Reflexión:

“El triunfo de Jesús en la Cruz es su mayor muestra de amor, para la humanidad.”

Capítulo 6

La ley Vs la Gracia

En el Monte Sinaí, Dios tiene un encuentro con Moisés para entregarle las tablas que contienen los Diez Mandamientos para el pueblo hebreo, con los cuales, el Padre quiere demostrarnos la debilidad que tenemos los seres humanos, para cumplir de manera cabal, con sus leyes. Él nos hace saber que somos pecadores y por ende, debemos acogernos fielmente, a estos mandamientos, sin dejar de cumplir alguno de ellos, pues de ser así, automáticamente, su ley condenará.

Del mismo modo, Dios tomó la decisión de enviar a Nuestro Señor Jesucristo, a morir por todos nosotros, con cuyo sacrificio nos redimió de la maldición de la ley, al ser transpuesto en su cuerpo todos nuestros pecados, iniquidades, rebeliones, y enfermedades. Jesús, como hijo de Dios, aceptó toda esa carga y antes de morir en la Cruz, expresó: Consumado es. Con este acto de amor, Él nos demostró que ninguno de nosotros podemos salvarnos de la maldición de la ley, porque solo Jesucristo estuvo facultado para hacerlo, ya que nació de la concepción del Espíritu Santo, en el vientre de la Virgen María, motivo por el cual, Jesús, nunca tuvo naturaleza caída, como nosotros.

A causa de ser Dios, hecho hombre, para traer las buenas nuevas, mediante “El Evangelio”, muere. No obstante, durante tres días, bajó al infierno a quitarle a Satanás la autoridad que Adán le había entregado.

Cuando Jesús resucita en un cuerpo glorioso, nos justifica delante de Dios, en el Trono de la Gracia. En efecto, es solo a través de la fe, que de inmediato somos perdonados, redimidos y santificados, con la promesa de una vida eterna, de estar sentados en lugares celestiales, conjuntamente con Cristo, para ser herederos y coherederos de sus promesas, no obstante, esto es para todo aquel que cree que Jesús murió por nuestros pecados, y derramó su preciosa sangre, para la redención de la humanidad.

Sí, definitivamente, el pacto de la Gracia es un regalo que Dios nos otorga, al creer por fe, en su obra redentora. Ninguna persona puede gloriarse de su salvación por ser un pecador, debido a su naturaleza caída y por su incapacidad humana, de cumplir todos los mandamientos de la ley.

Bajo este pacto de la Gracia, somos la justicia de Dios, en Cristo Jesús, porque Dios nos ve igual que a Jesús. Nos ve como hijos justos por el acto de redención de nuestros pecados en la Cruz. En otras palabras, nos sitúa en el mismo nivel donde ve a Jesús; nos da la potestad de ser hijos de Dios, redimidos, reconciliados, santificados a través de Nuestro Señor Jesucristo, y para esto sólo necesitamos confesarlo con nuestra boca y creerlo con nuestro corazón.

Citas bíblicas recomendadas para su lectura y estudio:

- Éxodo 20:1-17
- Gálatas 3:13-24
- Colosenses 2:14-15
- Efesios 1:3-14
- 2 Corintios 5:21

Pregunta:

¿Cómo se puede alcanzar la salvación y vida eterna?

___ Por obras

___ Por el sacrificio de Jesús en la Cruz

Reflexión:

“Solo Cristo cambia el curso de nuestras vidas cuando aceptamos por fe, la obra finalizada de la Cruz.”

Capítulo 7

Decido seguir a Cristo

Recordemos, que hubo, inicialmente, un diseño original creado por Dios, en el huerto del Edén y para tal efecto, Él escogió a Adán y a Eva, para vivir como seres inmortales en el paraíso y llevar una vida plena, sin limitaciones económicas, enfermedades, o conflictos, pero ellos decepcionaron al Padre, al cometer un pecado. Como resultado de la desobediencia de ambos, al probar el fruto del árbol del bien y del mal, conocieron el miedo, la culpa, la vergüenza, así como también la enfermedad, el envejecimiento, el dolor físico y emocional, la pobreza y la muerte. Es así, como del pecado y la desobediencia, se derivaron todas las obras de la carne ya conocidas: “adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, y orgías” Gálatas 5:19-21 RVR 1960; como consecuencia de que Adán le había entregado a Satanás la autoridad, que Dios, de primera mano, le había otorgado.

Es propicio resaltar, que nosotros, como seres humanos, somos una descendencia con una naturaleza caída, y por eso, tenemos una tendencia a pecar, debido a esta condición que habita en nuestro cuerpo, pero a pesar de esto, Dios, en su infinita misericordia, creó un plan de redención para la humanidad, a través del sacrificio, crucifixión, muerte y resurrección de su Hijo, Jesucristo.

¿Cómo llegamos a los pies de Cristo?

Una manera idónea de llegar a los pies de Nuestro Señor Jesucristo es a través del establecimiento de una relación personal con Él. Confesando con nuestra boca, que Jesús es nuestro Señor y Salvador, y creyéndolo con todo nuestro corazón.

“que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.” Romanos 10:9 RVR 1960

Sin duda, recibir a Cristo en nuestro corazón es un acto de fe. Jesús es una relación personal, no es religión. Su manual de instrucción es la Biblia, ya que la Palabra de Dios es inspirada por el Espíritu Santo. Allí están escritas todas las promesas de Dios para sus hijos, y el futuro de la humanidad. Un manual que transforma la vida de aquellos, que aceptan por voluntad propia a Cristo como su Señor y Salvador.

Miles son los testimonios de la grandeza de nuestro Señor. En una conversación que tuvo el maestro Nicodemo con Jesús, este le preguntó a nuestro Señor Jesucristo, que cómo se podía nacer de nuevo y Jesús le respondió que el nacimiento era a través del espíritu, tal como lo describe el párrafo anterior.

Por otra parte, una vez que se recibe a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, pasamos a ser de la categoría criaturas de Dios, a hijos de Dios.

**“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.”
Juan 1:12 RVR 1960**

Con esto entendemos, que no todos somos hijos de Dios, sino solo los que creemos y recibimos en nuestro corazón a Jesucristo como Señor y Salvador.

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” Juan 14:6 RVR 1960

Aquí vemos claro, como el mismo Jesús nos habla de una relación personal. No existe ninguna religión que salve al hombre, solo Jesucristo. La Biblia es la palabra de Dios, allí están escritas las leyes y estatutos que todo hombre y mujer deben seguir para renovar su mente, y convertirse en unas nuevas criatura, dejando atrás su pasado, el cual ha sido perdonado para siempre. Es preciso mencionar, que las tradiciones paganas y las religiones, son hechas por el hombre, al igual que las filosofías huecas, cuyas bases no tienen sustento bíblico. Recordemos que el mismo Jesús dijo:

”y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libre.” Juan 8:32 RVR 1960

Quizás, amigo lector, seas confrontado en tu sistema de creencias, que ha sido transmitido de generación en generación, pero esta es la realidad. Abre tu corazón a Cristo, pídele sabiduría, discernimiento en el espíritu, y con toda seguridad, Él te lo otorgará.

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” Santiago 1:5 RVR 1960

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” Hebreos 4:12 RVR 1960

Oración de fe para recibir a Cristo:

Padre Celestial, reconozco que he pecado contra ti y te pido perdón por mis pecados. Confieso con mi boca y creo en mi corazón, que Jesús es mi Señor y mi Salvador personal. Gracias, por lo que hiciste por mí en la Cruz. Amén.

Citas bíblicas recomendadas para su lectura y estudio:

- Juan 3:1-1
- Santiago 1:5
- Juan 8:32
- Hebreos 4:12

Pregunta:

1. Una vez que lo recibes, ¿qué es Jesús para ti?
____ Una religión
____ Una relación personal

Reflexión:

“La mayor bendición que podemos recibir es el título de hijos de Dios.

Capítulo 8

Beneficios de la sangre de Cristo

“Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.” Apocalipsis 12:11 RVR 1960

Como ya conocemos, la humanidad nace con una naturaleza caída, a raíz de la desobediencia de Adán y Eva en el huerto del Edén. A causa del pecado, hemos sido desterrados de la gloria de Dios, hemos sido separados de Él (muerte espiritual), nos convertimos en enemigos de Dios, hemos heredado enfermedades, pobreza, y una tendencia a practicar las obras de la carne. Dios, no conforme con todo esto que vive su creación, decidió enviar a su Hijo a morir en la Cruz por todos nosotros y en su derramamiento de sangre, hay grandes beneficios que son alcanzados por la fe. Somos justos viviendo por la fe y recibimos las bendiciones a través de la redención de Jesús, en la Cruz.

A continuación, algunos de los beneficios de la sangre de Cristo:

1. Redención: Fuimos comprados a precio de sangre, perdonados y rescatados del mundo de las tinieblas.
2. Justificación: Hemos sido exonerados de toda culpabilidad, porque Jesucristo pagó el precio en la Cruz e igualmente justificados, como si nunca hubiésemos pecado. El Señor nos ha vestido de su justicia y delante de los ojos de Dios no hay pecado, porque Él nos ve igual que a Jesús.
3. Santificación: La santificación es un proceso que significa apartados para Dios, separados del pecado y hechos santos con la verdad de Dios.
4. Reconciliación: Todos estábamos destituidos de la gloria de Dios por lo que habían hecho Adán y Eva en el huerto del Edén, al desobedecer a Dios y convertirse en sus enemigos, hasta que Jesucristo fue a la Cruz, murió por todos nosotros, y nos concedió, de esa manera, la reconciliación con nuestro Padre Eterno.

Citas bíblicas recomendadas para su lectura y estudio:

- Efesios 1:7
- 1 Pedro 1:17-21
- Romanos 5:8-9
- Hebreos 13:12
- Romanos 3:23
- 2 Corintios 5:19
- Colosenses 1:19-22
- Hebreos 1:17

Pregunta:

¿Qué beneficios otorga la sangre de Cristo?

___ Redención

___ Justificación

___ Santificación

___ Reconciliación

___ Todas las anteriores

Reflexión:

“La sangre de Cristo nos redime del pecado y nos da identidad como hijos de Dios, para cumplir su propósito en nuestras vidas.”

Capítulo 9

La armadura de Dios

“porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, ‘y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.” 2 Corintios 10:4-6 RVR 1960

Aunque muchos no lo crean, existe un mundo espiritual tan real como el nuestro, es invisible e intangible, por estar ubicado en otra dimensión, a diferencia de la nuestra, que es material y percibida a través de los sentidos. ¿Recuerdas cuando hablamos del origen de Satanás y sus ángeles caídos? Pues bien, ellos representan las fuerzas de las tinieblas, que luchan en contra de la autoridad y soberanía de Dios, de igual modo lo hacen en contra de los ángeles fieles al Dios Eterno, y ejercen influencia sobre la humanidad enfatizando las obras de la carne. Satanás y los ángeles caídos influyen y alimentan las obras de la carne en la naturaleza caída del hombre.

“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, y orgías y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas, no heredarán el reino de Dios.” Gálatas 5:19-21 RVR 1960

Y esta es la gran diferencia que ejercen Dios y sus ángeles, al influenciarnos con el desarrollo de los frutos del Espíritu Santo: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza.

No olvidemos que los seres humanos hemos sido creados con un libre albedrío. De nosotros depende escoger los deseos de la carne o los frutos del Espíritu Santo, en virtud de lo cual, Dios nos exhorta a usar su armadura para resistir las acechanzas del enemigo, porque nuestra lucha no es contra personas, sino en contra de Satanás y sus ángeles caídos.

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.” Efesios 6:10-18 RVR 1960

A continuación desglosamos las diferentes partes de la armadura.



Citas bíblicas recomendadas para su lectura y estudio:

- Gálatas 5:19-23
- Salmos 91:1

Pregunta:

¿Cuáles son las partes de la armadura de Dios?

Reflexión:

“La armadura de Dios es un arma espiritual que nos protege de las maquinaciones del reino de las tinieblas.”

Capítulo 10

¿Qué hay después de la muerte física?

Muchos nos hemos hecho esa pregunta a lo largo de la vida, porque sabemos que en lo natural tenemos un ciclo que, desde el punto de vista biológico, se cumple en la mayoría: nacer, crecer, multiplicarse y posteriormente, morir.

En tal sentido, las Sagradas Escrituras nos hablan de este tema, tomando en cuenta que somos seres tripartitos: espíritu, alma y cuerpo.

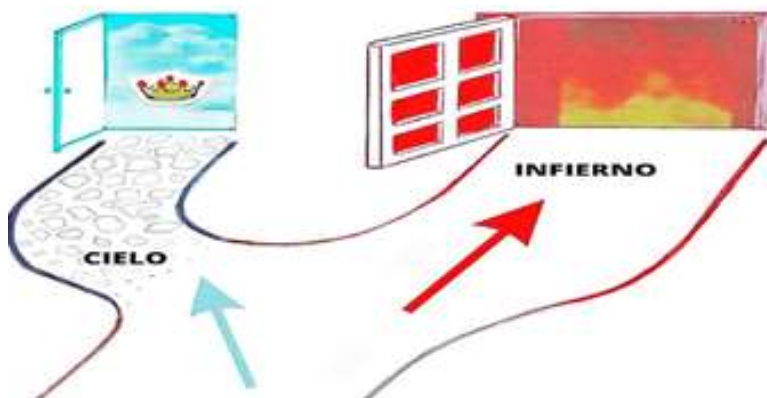
“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” 1 Tesalonicenses 5:23 RVR 1960

El alma, a su vez, también tiene un componente tripartito: mente (intelecto) y todas sus funciones cognitivas, voluntad y emociones/sentimientos. Mediante la ciencia, por mucho tiempo se ha pensado, que con la muerte física, termina todo, sin embargo, con las Sagradas Escrituras tenemos respuesta a esta interrogante.

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” 1 de Juan 5:11-12 RVR 1960

En consecuencia, por el pecado de Adán y Eva, estamos sometidos a la muerte física y espiritual. No obstante, Dios, guiado por su infinita misericordia, diseñó un plan de redención para darnos la salvación y vida eterna. Nos creó con libre albedrío, por lo que tenemos la voluntad para decidir cuál será nuestro destino final: cielo o infierno. Nosotros, con ese libre albedrío o decisión voluntaria, escogeremos un boarding pass (pase de embarque) para uno de esos dos destinos. Si afortunadamente, optamos por el cielo, entonces, debemos aceptar a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador, creer verdaderamente, en el sacrificio que hizo por nosotros en la Cruz, arrepentirnos de nuestra vida pasada para vivir un estilo de vida, como el que vivió Cristo Jesús, en la tierra. En cambio, si la decisión es rechazar a Cristo, perderemos nuestra alma e iremos directamente al infierno, en donde nos esperan tormentos y sufrimientos para siempre.

Tú decides: Cielo o infierno



Citas bíblicas recomendadas para su lectura y estudio:

- Isaías 55:6-7
- Lucas 16:19-31
- Mateo 7:13-14
- Deuteronomio 30:19-20

Pregunta:

¿Qué camino has escogido?

___ Cielo

___ Infierno

Reflexión:

“Cristo es el único camino para ir al cielo ¡Tú decides!”

RECOMENDACIONES

Una vez que hayas recibido a Cristo es conveniente seguir los siguientes pasos:

- *Busque un lugar donde congregarse para escuchar y compartir la Palabra de Dios.
- *Lea, medite, y ore la palabra de Dios, las veces que sean necesarias.
- *Ayúdese con devocionales diarios, disponibles en las diferentes redes sociales.
- *Apóyese con prédicas online.
- *Lea libros cristianos con testimonios impactantes.
- *Vea películas cristianas.
- *Escuche música cristiana.
- *Reúnase con grupos que compartan la Palabra de Dios.
- *Manténgase en contacto con la naturaleza.
- *Sea agradecido.
- *Aliméntese sanamente.
- *Hidrátese de manera adecuada
- *Duerma ocho horas diarias.
- *Haga ejercicios aeróbicos.
- *Ayude a otros.
- *Eduque con su testimonio y ejemplo.

Recordemos que no somos perfectos, vivimos un proceso de santificación, buscando la excelencia en todo, porque el mismo Jesús dijo: “sed santos porque yo soy santo.” 1 Pedro 1:16 RVR 1960

Santo, en la Biblia significa, apartados para Dios. Mientras habitemos en este cuerpo de corrupción, tendremos la tendencia a pecar, sin embargo, la buena noticia es que tenemos a Jesús como abogado para perdonar nuestros pecados, previo arrepentimiento, limpiándonos con su sangre preciosa y lavándonos de toda iniquidad.

Una vez que hemos aceptado a Cristo nos convertimos en el templo del Espíritu Santo, quien nos guía, nos consuela y nos da sabiduría.